

RELIGIÓN Y POBREZA: LA IGLESIA UNIVERSAL DEL REINO DE DIOS EN URUGUAY

*Rodrigo Horjales,¹ Serrana Saralegui,²
María Victoria Sotelo Bovino,³ Carolina Vicario⁴*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo indaga sobre los vínculos entre las religiones evangélicas pentecostales y la pobreza, a partir de un estudio de caso: la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), en Uruguay. Dicha Iglesia ha logrado localizarse en los últimos 20 años en toda América Latina, captando sus adeptos predominantemente en los estratos medios bajos y bajos. Es por este motivo que resulta relevante conocer su discurso acerca de la riqueza, la pobreza y los bienes materiales, así como reflexionar sobre la implantación de este fenómeno religioso en un país como Uruguay, atípico en la región latinoamericana, debido a la fuerte impronta laica que lo caracterizó históricamente.

¹ Licenciado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (UdelaR) (Uruguay).

² Estudiante de la licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (UdelaR) (Uruguay).

³ Licenciada en Sociología y candidata a magíster en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (UdelaR) (Uruguay). Es ayudante I+D de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la misma universidad.

⁴ Licenciada en Sociología y candidata a magíster en Historia Económica de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (UdelaR) (Uruguay). Es ayudante de investigación en el Programa de Historia Económica y Social (PHES) de la misma universidad.

El primer apartado, titulado “Una aproximación histórica a lo religioso en Uruguay”, indaga acerca del proceso secularizador en Uruguay, que explica las débiles creencias religiosas de nuestra sociedad al día de hoy. En ese contexto, se resalta la difusión reciente de las iglesias pentecostales y las características de su membresía.

En el segundo apartado, titulado “La Iglesia Universal del Reino de Dios”, se hace una breve descripción de esta iglesia, y una historia de su llegada y su consolidación en Uruguay.

En el tercer apartado se analiza el discurso de los pastores de la IURD, y el discurso de los fieles, para abordar aquellos aspectos de su cosmovisión que tienen que ver con la pobreza, como el papel de las fuerzas sobrenaturales, las relaciones de los creyentes con el mundo, el papel utilitario de la fe, el valor de los bienes económicos y las estrategias de formación empresarial. Finalmente, se realizan algunas consideraciones acerca de la función que cumple la Iglesia Universal para los sectores empobrecidos del Uruguay.

UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LO RELIGIOSO EN URUGUAY

Uruguay es uno de los países más secularizados de América Latina, donde el laicismo tuvo un hondo arraigo en la sociedad. Esto se debe a que logró tempranamente la separación entre la Iglesia católica y el Estado, proceso asociado a la consolidación de un Estado moderno, que comenzó con la administración de Luis Latorre, a finales del siglo XIX, y tuvo su punto máximo en el gobierno de José Batlle y Ordóñez,⁵ a comienzos del siglo XX, con un fuerte tono anticlerical.

Dicho proceso secularizador estuvo marcado por dos elementos que jugaron un rol primordial: la débil implantación del catolicismo en nuestro país desde la época de la Colonia y el rol de las elites modernizadoras antes y durante la consolidación del Estado moderno, hacia 1904.

Según explica Néstor da Costa (2003), la llegada de José Batlle y Ordóñez a la presidencia, en 1903, dio comienzo a una gran ofensiva secularizadora, tendiente a que el Estado ocupara definitivamente todos los espacios públicos, trasladando lo religioso a la esfera privada. Entre las iniciativas tomadas por Batlle y Ordóñez podemos mencionar la ley de divorcio, la remoción de los

⁵ José Batlle y Ordóñez fue una figura destacada en la vida del país, al punto que los historiadores denominan las tres primeras décadas del siglo XX de nuestra historia como “época batllista”. Batlle gobernó en dos oportunidades (1903-1907 y 1911-1915), y su acción se manifestó como una ampliación de la actividad del Estado en lo económico (a través de una política de estatizaciones y nacionalizaciones de empresas), y en algunos aspectos de la vida social (anticipación a los conflictos sociales a partir de una legislación laboral y social).

crucifijos de los hospitales, la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y la sustitución por decreto de festividades religiosas por laicas. Todo ello contribuyó a que en Uruguay se conformara una de las sociedades más laicas de América Latina.

En los últimos quince años, sin embargo, la sociedad uruguaya ha experimentado un proceso de crisis del *ethos* laico-racionalista que la caracterizó históricamente, lo cual facilitó la emergencia de “nuevos movimientos religiosos”, o, si se quiere, la proliferación de “religiones alternativas” (Filardo, 2005), principalmente religiones afrobrasileras y evangélicas pentecostales. Para Rafael Bayce (1992), el auge de dichos movimientos en nuestro país se debe, por un lado, al fracaso del racionalismo liberal-iluminista del Estado batllista para satisfacer las expectativas de bienestar material y de justicia social; y por otro, a la incapacidad de las religiones tradicionales —que en Uruguay se reducían a un catolicismo muy debilitado por el positivismo anticlerical batllista— para proveer consuelo y esperanzas creíbles. Este autor, basado en la teoría de la racionalización creciente de Max Weber, sostiene que el espacio ganado progresivamente por la ciencia en la explicación del mundo no le ha sido devuelto a la religión, y ésta sólo puede ofrecer progreso material y consuelo espiritual, si lo hace desde la irracionalidad. Las religiones universales clásicas, que se habían adaptado al proceso de racionalización (a través del monoteísmo, de la erradicación de componentes mágicos, de la sistematización de dogmas y rituales y de la reducción de ambigüedades a principios únicos), son insuficientemente racionales para competir con la ciencia, pero demasiado racionales para otorgar las urgentes respuestas, simbólicas y materiales, exigidas por la modernidad (Bayce, 1992).

Dado que la razón instrumental no logró cumplir la promesa iluminista-positivista de promover una organización cada vez más justa y eficiente de la sociedad, la religión vuelve a escena a través de estos nuevos movimientos religiosos, pero no ya compatibilizando fe y razón, como lo hicieron las religiones tradicionales. Las personas que no pueden satisfacer sus necesidades materiales y emocionales por medios instrumentales racionales en la cantidad, calidad y tiempo esperado, se vuelcan a religiones “neomágicas”, donde el ritual, el culto y la ofrenda “son medios para la obtención de bienes cotidianos, concretos, en materia afectiva, sentimental, sanitaria y económica” (Bayce, 1992).

Por último, cabe señalar que los nuevos movimientos religiosos no son ajenos al fenómeno de la globalización que caracteriza a las sociedades actuales, ya que los mismos se expanden desde su país de origen hacia otros, adquiriendo especificidades locales. En este contexto global, América Latina está inmersa en dos procesos simultáneos: por un lado, recibe creencias exógenas; y por otro lado, produce y exporta sus propias prácticas religiosas a otros continentes.

Dicho fenómeno de transferencias religiosas se debe principalmente al auge de la tecnología y los medios de comunicación de masas que tuvo lugar a fines del siglo XX. Según Jean-Pierre Bastian (1997: 85), “se está pasando de una economía religiosa de monopolio a otra economía religiosa de libre competencia y a una desregulación del campo religioso”. En este contexto llegó la IURD a Uruguay.

Para ilustrar la adscripción religiosa de los uruguayos en la actualidad, analizaremos a continuación los resultados de la Encuesta Continua de Hogares Ampliada, aplicada en el primer trimestre de 2006 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Ésta revela que existe un claro predominio de las religiones católica y cristiana no católica, las que histórica y tradicionalmente han tenido mayor peso en el país: aproximadamente la mitad de la población encuestada (47,1%) se declara católica, y un 11,1% cristiana no católica. Dentro de la categoría “otros” encontramos al 0,4% de los encuestados, que se manifestaron como adherentes a las religiones budista, espiritista, musulmana, deísta, islámica, adoradores de Amón Ra (Dios del Sol entre los antiguos egipcios), etc., así como aquellos que no están definidos en materia religiosa. Uruguay tiene 3.314.466 habitantes, de los cuales el 48,3% son hombres y el 51,7% son mujeres.

La población atea o agnóstica alcanza el 17,2% en el total del país, pero varía si se toma en cuenta el área geográfica. En Montevideo existe un porcentaje significativo de individuos que se definen como ateos o agnósticos, que alcanza el 22,7%. El porcentaje de ateos o agnósticos es menor en el interior del país: en el interior urbano la cifra alcanza un 14% y en localidades pequeñas y zonas rurales un 10%.

Cuadro 1
Porcentaje de la población, por área geográfica, según religión
Uruguay, 2006

Religión	% Todo el país	% Montevideo	% Interior urbano (5.000 o más habitantes)	% Localidades pequeñas y zonas rurales
Católico	47,1	43,7	48,0	54,9
Cristiano no católico	11,2	8,2	14,0	10,6
Judío	0,3	0,7	0,1	0,0
Umbandista u otro afroamericano	0,6	1,0	0,4	0,1
Creyente en Dios sin confesión	23,2	23,3	22,9	24,1
Ateo o agnóstico	17,2	22,7	14,3	10,2
Otro	0,4	0,4	0,4	0,1
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (Instituto Nacional de Estadística, 2006).

La encuesta realizada por Néstor da Costa⁶ (2003) señala que un 11,3% de la población montevideana se define a sí misma como miembro de las iglesias cristianas no católicas. De este porcentaje, el 1,5% se identifica como miembro de iglesias evangélicas pentecostales.

Cuadro 2
Composición de las iglesias evangélicas
Montevideo, 2001

<i>Categorías de evangélicos</i>	<i>Porcentaje</i>
Cristiano no católico (sin especificar)	5,0
Evangélica (sin especificar)	3,8
Evangélica Pentecostal	1,5
Evangélica Bautista	0,3
Protestante	0,4
Adventista	0,3
Total	11,3

Fuente: *Encuesta sobre la religiosidad en Montevideo, 2001* (Da Costa, 2003: 88).

Asimismo, el estudio de Da Costa muestra que la población religiosa que concurre a las instituciones evangélicas-pentecostales proviene de los estratos socioeconómicos medios bajos y bajos de Montevideo, no registrándose participantes en dichas instituciones que pertenezcan a estratos sociales más altos.

Cuadro 3
Participación en cultos pentecostales por nivel socioeconómico
Montevideo, 2001

<i>NSE</i>	<i>Grados de participación</i>				<i>Total</i>
	<i>% no participó</i>	<i>% participa con frecuencia</i>	<i>% participó alguna vez</i>	<i>% sin dato</i>	
Alto	100	-	-	-	100
Medio alto	94,9	-	5,1	-	100
Medio	93,6	0,6	5,1	0,6	100
Medio bajo	89,8	3,7	6,5	-	100
Bajo	86,1	5,6	8,3	-	100

Fuente: *Encuesta sobre la religiosidad en Montevideo, 2001* (Da Costa, 2003: 142).

⁶ El universo de estudio de la encuesta estuvo constituido por los habitantes de Montevideo mayores de 14 años. Se diseñó una muestra aleatoria sistemática y polietápica de 400 casos. La muestra diseñada permite una generalización de los datos a la población de la ciudad de Montevideo con un error probable de +/- 5% (Da Costa, 2003: 40-41).

LA IGLESIA UNIVERSAL DEL REINO DE DIOS⁷

Las iglesias pentecostales ingresaron a Uruguay en la década del setenta, fundamentalmente desde Brasil y Argentina, pero comenzaron a tener relieve y visibilidad pública en la década de los años ochenta y noventa (Da Costa, 2003: 77). Bastián (1997) distingue cuatro rasgos en el pentecostalismo: una teología oral, un decir glosolálico, un hacer taumatúrgico y una práctica exorcística.

La teología oral supone la prevalencia de un discurso oral no sistematizado por sobre el estudio y la lectura crítica de los textos sagrados; lo cual significa un quiebre con la tradición religiosa cristiana.

El decir glosolálico es el fenómeno de “hablar en lenguas”, que incluye dos tipos: la glosolalia y la xenoglosia. La primera es la más común y se caracteriza por la emisión de sonidos ininteligibles que no forman parte de ninguna lengua; la segunda, más rara, es la experiencia de hablar inteligiblemente una lengua que es desconocida por quien la emite (Zalpa, 2003: 113).

El hacer taumatúrgico consiste en la sanación física a través de los milagros; lo que la inscribe “en la prolongada permanencia de las tradiciones precolombinas y afroamericanas, en las que se puso siempre el acento sobre el carácter mágico de la curación” (Bastián, 1997: 145).

La práctica exorcística supone la expulsión de los demonios que se han incorporado en los creyentes, a través de la “imposición de manos” de los pastores.

La Iglesia Universal del Reino de Dios fue fundada por el pastor Edir Macedo el 9 de julio de 1977, en Río de Janeiro, Brasil, desde donde se propagó por todo el mundo, impulsada por una poderosa estructura de medios de comunicación. Según Ari Pedro Oro (2004), la Iglesia Universal se ubica dentro del fenómeno del “pentecostalismo brasileño transnacional”, caracterizado por iglesias que: a) surgen en Brasil y son fundadas por brasileños; b) incorporan fuerzas invisibles que interfieren en la cotidianidad (como la creencia en el poder de Satanás); c) emprenden una inserción internacional, afirmando su condición brasileña al mismo tiempo en que son reconocidas como tales. En estos casos, los representantes brasileños se instalan en el exterior para abrir un nuevo mercado religioso, ingresando a un campo de competición con las

⁷ El análisis que se expone es fruto de un estudio realizado en el marco de la Cátedra de Metodología de la Investigación Cualitativa de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, bajo la supervisión de los profesores Verónica Filardo y Alén Pérez Casas. El abordaje metodológico fue de índole cualitativo, utilizándose conjuntamente técnicas de observación participante dentro de la Iglesia y entrevistas semiestructuradas a sus fieles.

otras iglesias y religiones locales para lograr atraer fieles a su oferta religiosa (Oro, 2004: 139).

La IURD ingresó a Uruguay en 1989, y se instaló en la ciudad de Rivera, fronteriza con Brasil. Su desarrollo fue lento a lo largo de la década del noventa, período en el cual encontró dificultades para reproducir un discurso atractivo para la idiosincrasia uruguaya, por lo que sus cultos tenían una escasa concurrencia. El proceso se aceleró en el año 2000, cuando logró una mayor presencia en la radio, la televisión y la prensa escrita. Otro de los factores de afianzamiento fue la “guerra santa” que, al igual que en Brasil, emprendió contra los cultos afroumbandistas, los cuales poseen un considerable arraigo en nuestro país, donde están presentes desde la década de los años cincuenta. Según Da Costa, un 2% de la población montevideana se define como afroumbandista o afrobrasileño (Da Costa, 2003: 87), pero un número mayor declara que participa en sus cultos (9%). La IURD cuenta actualmente en Uruguay con una importante presencia, que se refleja en la gran cantidad de templos que posee, ubicados la mayoría en zonas céntricas, en antiguas salas de cine o teatro. Su sede nacional se encuentra en la principal avenida de Montevideo.

El culto de esta Iglesia se caracteriza por su gran contenido emotivo. Sus reuniones diarias constan de temáticas específicas, que oscilan entre amor, trabajo, salud, éxito empresarial y dinero, entre otras. Sin embargo, más allá de la diversidad de las temáticas, las reuniones se estructuran de forma similar: generalmente se alternan las palabras del pastor con momentos de oración intercalados por cantos. Los momentos de oración y de colaboración económica (ofrenda y diezmo) son instancias que se repiten en cada una de las reuniones.

Durante los momentos de oración, los pastores inducen diferentes estados emocionales en el público presente, a través de un discurso efusivo que acompaña una música de fondo, provocando un estado profundo de euforia en los participantes, una mezcla de sentimientos que conducen desde el llanto al éxtasis, pasando por una descarga emocional a través de diversos movimientos corporales. Finalmente, los fieles reciben la bendición del pastor y la oración concluye con una canción acompañada de palmas.

La Iglesia solicita dos tipos de colaboración económica de los fieles: el diezmo y la ofrenda. Mientras que el primero representa un aporte mensual correspondiente al diez por ciento del ingreso de los creyentes, la segunda es requerida en las reuniones como un aporte voluntario, siendo solicitada partiendo de la propuesta de un tope máximo hasta llegar a sumas más accesibles. Ante esta solicitud, la cantidad de fieles que aportan económicamente aumenta a medida que disminuye la cuantía de dinero. A diferencia de otros cultos religiosos, el acto de las ofrendas es de carácter público y visible para todos los presentes.

Se supone también que las contribuciones son voluntarias, pero se ejerce una gran presión sobre los fieles para que accedan a ofrecerlas, y se reprime cualquier manifestación de inconformidad. En una reunión pudimos presenciar que ante el pedido de ofrendas por parte de un pastor, una creyente replicó indignada: “¡ya estás pidiendo plata!”. Inmediatamente después, dos obreros la tomaron del brazo por la fuerza, conduciéndola a la salida, mientras el pastor, ante dicha disrupción, solicitó a los presentes que miraran únicamente hacia adelante (donde se encuentra el escenario).

EL DISCURSO DE LA IURD Y LA SOLUCIÓN A LA POBREZA

A continuación analizaremos, a través de los testimonios de los fieles y de los pastores, algunos elementos vinculados a la cosmovisión que estructura las prácticas y da sentido a diferentes situaciones a las que los fieles se enfrentan diariamente.

Los individuos que concurren a la IURD rigen múltiples esferas de su vida mediante una concepción de la dualidad *Dios-Demonio*, como fuerzas sobrenaturales de cuya intervención dependen los acontecimientos que experimentan. Dios influye en todos los aspectos positivos, y el demonio en todos los sucesos negativos que afectan la vida de los individuos.

Los demonios son malos. Ellos tienen espíritus para todas las cosas. Hay legiones de espíritus que son para producir enfermedades. Otros para producir la discordia y la división en la familia. Después están los espíritus de la muerte; están los espíritus que te tratan la parte económica, que vos vas a buscar un empleo, y dicen: no hay empleo. (Entrevista a un fiel de la IURD)

En este caso, el desempleo se atribuye a la acción del demonio, y no se visualizan los orígenes sociales y económicos de dicha problemática. Esto impide que los individuos sean críticos de la situación en la que se encuentran, dejando librada su suerte a fuerzas divinas. Esta concepción genera un sujeto social desinteresado en transformar la realidad social.

Dios es el que gobierna el país, no los hombres [...] entonces yo a veces veo cuando por ejemplo sale el obrero, cuando sale el estudiantado, cuando salen a luchar a la calle y todo, y yo a veces los miro y me da pena, porque digo “pensar que por sí solos no van a conseguir nada”. Si ellos vinieran buscando a Cristo, cuántas batallas ganarían. (Entrevista a una fiel de la IURD)

Existen ciertos elementos sectarios en algunos de los discursos de los creyentes, entendiendo por esto la separación que realizan entre el exterior y el interior de la Iglesia, hasta el punto de sentirse por fuera de la sociedad y de la coyuntura actual. Así lo manifestó una joven dentro de la Iglesia: “Lo que pasa allá afuera no me afecta; si explota todo a mí no me va a pasar nada, porque yo estoy acá adentro” (entrevista a una fiel de la IURD).

Según Bastian, las iglesias pentecostales actúan como una contrasociedad o sociedad sustitutiva para los pobres suburbanos, los cuales encuentran refugio y contención frente a la situación de anomia y la creciente pérdida de valores del mundo en el que viven.

La secta pentecostal permite al marginado reestructurar “su mundo”, el de la salvación y el de la secta, al margen de lo que se viene percibiendo como “el mundo”, vale decir, la sociedad global, entendida como un lugar de corrupción y perdición. (Bastian, 1997: 140)

Este aspecto sectario es ilustrado en el discurso de los fieles:

Para mí el noticiero no tiene nada que ver con mi vida. El noticiero es degenerativo, y yo vivo una vida positiva. Para mí Cristo puede hacer cualquier cosa, cualquier cambio y en cualquier momento. (Entrevista a un fiel de la IURD)

En ese contexto, el slogan “Pare de sufrir”, promovido por esta Iglesia, ofrece una respuesta de forma inmediata y efectiva a las diversas problemáticas que afectan la vida cotidiana de los creyentes, ya sean económicas, familiares o de salud.

Tenía una alergia que me comía todo el cuerpo, se me abría la boca, todos los brazos me sangraban. Fui a los médicos especialistas de la piel, me daban cremas, me daban remedios y no había caso, vine aquí, oré, hice las cadenas de sanidad, y la alergia desapareció por completo. (Entrevista a un fiel de la IURD)

Sin embargo, el mensaje de los pastores promueve la idea de que cualquier problema tiene solución, pero que es necesario que haya lucha y perseverancia por parte de los creyentes. La fe debe vivirse con inteligencia, dado que si las personas tienen fe en un Dios que “está vivo”, éste debe manifestarse con soluciones para los problemas.

No se puede pensar que sólo con venir a la iglesia todo va a cambiar. Yo no tengo la varita mágica con la que puedo hacer aparecer un cero kilómetro. Hay que luchar y

tener fe en que luego de un tiempo Dios va a manifestarse en mi vida. (Discurso de un pastor de la IURD)

Esa lucha toma por lo menos dos formas que tienen un pre-requisito. Una es la de la generosidad de los fieles para dar contribuciones económicas a la Iglesia, y otra la de prepararse por medio de cursos de formación empresarial. El pre-requisito es el de una transformación de las actitudes ante los bienes materiales. Iniciamos con la exposición de esto último.

El discurso de los pastores de la Iglesia pone el acento en la persecución de fines materiales, lo que resulta atractivo para los creyentes de bajos recursos que ven mermados sus esfuerzos de obtenerlos por otros caminos. La IURD sostiene que las personas tienen derecho a vivir una vida en abundancia económica, por lo que es válido que se lo reclamen a Dios. Este hincapié en la riqueza material es un elemento distintivo que separa a esta Iglesia de otras, y en especial de la católica, que enfatiza la pobreza material como una virtud, de cara a la consecución de la salvación ultraterrena. El énfasis otorgado al bienestar económico y material como un fin a alcanzar en “esta vida” es difundido explícitamente por los pastores de la Iglesia, sustentados en los textos bíblicos.

Todos los cristianos tienen derecho a una vida abundante, según las palabras del señor Jesús: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. (Juan 10: 10) (Tomado de la Doctrina de la IURD, 2004)

¿Qué significa una vida en abundancia? ¿Abrir la heladera y que sólo haya una botella con agua? Nosotros no somos como otras religiones que sostienen que hay que sacrificarse y contentarse con la pobreza material para luego ser felices en la otra vida. (Discurso de un pastor de la IURD)

Esta Iglesia promueve en sus fieles la idea de que no es justo que se encuentren en una situación de pobreza. Las reuniones tienen varios rituales que hacen referencia a esta superación económica. Uno de ellos es el “rezo de la billetera”, que consiste en que los fieles alcen sus billeteras a Dios, para que éste les brinde prosperidad económica.

Una vez conseguida la transformación de las actitudes religiosas de los fieles, e incluso de sus creencias, al lograr que asocien la religión con la prosperidad económica, la primera forma para salir de la pobreza y alcanzar el éxito económico que promueve esta Iglesia es a través de la “inversión” realizada a través del diezmo y la ofrenda. La cuantía de las ofrendas se relaciona con la magnitud de la fe. En una de las reuniones se pudo apreciar cómo el pastor incitaba a los presentes a realizar un aporte considerable.

¿Quién está dispuesto a ofrecer 10.000 pesos a Jesús? ¿Quién tiene la fe para realizar ese sacrificio? (Discurso de un pastor de la IURD)

En el curso de los servicios religiosos, constantemente se inculca en los fieles la creencia de que estas colaboraciones no son un gasto, sino una inversión que se hace en el banco de los cielos, que será magnánimamente retribuida por Dios. Esta “teología de la prosperidad” consiste en una lógica de contraprestación, donde el que más contribuya con la obra de Dios, más será recompensado en este mundo (Guigou, 2004).

Yo le pedí al Señor ser accionista de la obra del Espíritu Santo, que es poner plata [...] a mí no me piden plata, yo la doy voluntariamente [...] creo que es lo mejor, yo estoy invirtiendo en el Banco de los Cielos, y Dios, que es el dueño del oro y la plata, me retribuye, me lo devuelve. (Entrevista a un fiel de la IURD)

Que cada ofrenda que sea puesta en esta bolsa sea devuelta para cada una de las personas que la ofrecieron, para que puedan salir de sus problemas. Ábreles la puerta, la prosperidad, Señor, ¡porque tú prometiste que el que da recibe! Amén. (Discurso de un pastor de la IURD)

Se constata en el testimonio de los fieles la afanada búsqueda de “prosperidad”, entendida como el éxito en los negocios, fruto de la acción de Dios tras el aporte de ofrendas, como lo expresa el próximo testimonio:

Yo conozco una persona que el Señor le tenía una regia panadería, le había prosperado, pero nunca le dio un diezmo ni una ofrenda al Señor, y quedó en punto cero, sin un peso en el bolsillo. Y yo le dije: “si tú te entregas al Señor, Él me da una palabra que te va a volver a prosperar”. Y Dios ya cumplió, le prosperó, esta persona tiene ahora en Montevideo un micro-mercado. (Entrevista a un fiel de la IURD)

El destino de la ofrenda y del diezmo es explicitado en el discurso de los pastores: “Prepare su mejor ofrenda. Nosotros necesitamos de su ayuda, porque es gracias a sus ofrendas que nosotros podemos mantener la iglesia” (discurso de un pastor de la IURD).

El otro camino para salir de la pobreza y alcanzar la prosperidad material es la formación empresarial de los fieles.⁸ Semanalmente se ofrecen las denominadas “conferencias empresariales”, que tienen como propósito enfocar

⁸ Este tema se desarrolla con mayor detalle en el trabajo de Coto Murillo y Salgado Ramírez, en este mismo libro.

temas financieros; por ejemplo, ¿cómo sacar adelante un negocio?, ¿qué se necesita para emprender nuevos proyectos?, ¿cómo poder salir de las deudas y embargos?, etc.

¿Cuántas veces deseó tener algo? Quizás, en un momento de su vida pensó en tener un auto, una casa o algún bien de consumo, que seguramente le proporcionaría un mejor pasar; o soñó con hacer crecer su empresa o su negocio, aumentar su facturación, incrementar la cantidad de empleados y abrir nuevos mercados [...]. En la conferencia empresarial no sólo se clama a Dios por esas cosas grandes, también se enseña a adquirir la visión necesaria para despertar el deseo de adquirirlas. (Fragmento de invitación a la conferencia empresarial)⁹

El discurso hace énfasis en dos temas:

1. La consecución de bienes de consumo o la prosperidad de una empresa. Es decir que no sólo se inculca en los fieles el deseo por consumir, sino también el de crear o hacer prosperar empresas que puedan abrir mercados y crear fuentes de empleo.

2. La adquisición de una capacidad, que se define como el deseo de conseguir la prosperidad. Lo que antes definimos como pre-requisito.

CONSIDERACIONES FINALES

En el contexto de una sociedad laica como la de Uruguay, la Iglesia Universal del Reino de Dios se presenta como una opción en la producción de bienes simbólicos religiosos. Conformada por adeptos que pertenecen mayormente a los estratos medio bajos y bajos urbanos, dicha institución promete una solución “en esta vida” a sus problemas; particularmente a los de la pobreza y la salud, marcando una ruptura radical con aquellas posturas religiosas que acentúan la salvación ultraterrena de sus fieles.

La solución a la pobreza que les ofrece a sus fieles arranca con la inculcación del deseo de la prosperidad económica, y marca un camino que, por una parte, depende de la voluntad y las promesas de Dios, a quien hay que darle (dándole a su Iglesia) para recibir, y por otra del desarrollo de la capacidad empresarial. Sería interesante estudiar con mayor detenimiento, en trabajos futuros, esta aparente ambigüedad.

⁹ Disponible en la página web de la IURD en Uruguay <www.paredesufrir.com.uy>.

BIBLIOGRAFÍA

- Bastian, Jean-Pierre (1997). *La mutación religiosa de América Latina*. México: FCE.
- Bayce, Rafael (1992). “Uruguay hoy: la explicable explosión de religiones y sectas”, en *Cuadernos de Marcha*, N° 68.
- Da Costa, Néstor (2003). *Religión y sociedad en el Uruguay de comienzos del s. XXI. Un estudio de la religiosidad en Montevideo*. Tesis doctoral, Montevideo.
- Filardo, Verónica (comp.) (2005). *Religiones alternativas en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República Oriental del Uruguay-Facultad de Ciencias Sociales.
- Guigou, Nicolás (2004). “Reflexiones en torno a la Iglesia Universal del Reino de Dios”. Intervención realizada en el Seminario sobre Religiones Alternativas en el Uruguay, Instituto Goethe, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 30 de junio-2 de julio.
- Instituto Nacional de Estadística de Uruguay (2006). *Encuesta Continua de Hogares Ampliada. Flash Temático, N° 6: Religiones*. Disponible en <www.ine.gub.uy>.
- Oro, Ari Pedro (2004). “A presença religiosa brasileira no exterior: o caso da Igreja Universal do Reino de Deus”, en *Estudos Avançados* 18 (52).
- Zalpa, Genaro (2003). *Las iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el Estado*. México: CIEMA-Universidad Autónoma de Aguascalientes-El Colegio de Michoacán.